

XCIV.

El Liceo Católico.

Las ciencias y virtudes allí fraternizaron,
La prensa fué su heraldo, su espléndido fanal;
Y sabios con artistas ahí simpatizaron
Teniendo su apoteosis magnífico triunfal;
FRANCISCO DÁVALOS.

LA justicia exige no dejar olvidado entre las notabilidades de mi querido suelo, uno de los Institutos que la sábia Providencia ha conducido haciendo bienes, en medio de su borrascosa existencia.

Dije y no mal, borrascosa existencia, por los duros ataques que ha sufrido de la prensa liberal de la Metrópoli, y las persecuciones de que ha sido víctima. Más escrito está, que el bien ha de ser siempre perseguido por el espíritu del mal. Y sin embargo, aún permanece en medio del naufragio, siguiendo el curso del destino á que fué llamado por la Providencia.

Debe su fundación al Sr. Canónigo Arcediano Pbro. D. Florencio Rosas, siendo inaugurado solemnemente el 23 de Octubre de 1883.

El objeto laudable perseguido por su ilustre fundador fué y es, formar jóvenes que á la vez que ejerzan las distintas carreras que allí se estudian, sean estas basadas sobre principios verdaderamente cristianos. De tal manera que mañana que sean llamados á regir los destinos de la patria, sea su lema: *Primero la virtud, después la ciencia.*

Pero tomemos las mismas palabras de su ilustre fundador, citadas en su Opúsculo "Memoria del Seminario." (1)

"El medio que resolvía la dificultad máxima en el terreno de la práctica, era el establecimiento de otro Colegio laico-elesiástico, que uniendo las cualidades de civil y cristiano, pudiera ser flexible á las exigencias de la época é inflexible en los principios de la fe, de doctrina y de moralidad. Así la Sagrada Mitra salvaría convenientemente al clero y al pueblo. Así el levantado espíritu del Concilio de Trento formaría Aarones, Samueles, Ananías y Eleázares en el Seminario y la caridad del Apóstol engendraría Jonatás, Davides y Macabeos en el Liceo."

En tan elevado ideal, ¿puede caber la menor duda sobre la protección continuada de la Providencia?

Hé aquí el primer cuadro de Profesores y las materias que el año de su fundación se enseñaron.

Director.—Sr. Canónigo D. Juan González.—
Vice-Director.—Sr. Provisor Pbro. Lic. D. Manuel Rivera.—Prefecto de Estudios.—Pbro. D. Julián Muñoz.—Cátedra de español.—Sr. Manuel Tejada.—Primer curso de latin.—Sr. Jesús M. Barbosa. (2)—Segundo curso.—Lic. Eduardo Cervantes.—Francés.—Sr. Emiliano Siurob.—Inglés.—Sr. Antonio Sánchez.—Griego.—Pbro. Manuel Rivera. (3)—Lógica, Metafísica y Ética.—Sr. Director del

(1) Imp. en 1890 pág. 31

(2) Hoy Licenciado y sacerdote borlado de Doctor en la ciudad de los Papas.

(3) Hoy Provisor y Vicario Capitular.

Instituto.—Matemáticas, primer curso.—Ingeniero Edmundo de la Isla.—Segundo curso.—Ingeniero Antonio Septián.—Tercer curso.—Lic. Eduardo López.—Física.—Farmacéutico Pascual Alcocer.—Teneduría de libros.—José M. Rivera.—Geografía, Cronología, Historia y Astronomía.—Sr. Manuel Tejeda.—Filosofía del Derecho en todas sus ramificaciones, y Derecho Canónico.—Pbro. Manuel Rivera.—Derecho Romano, Patrio, Mercantil, Positivo, Hipotecario y de Minas.—Lic. Agapito Pozo.—Derecho Constitucional, de gentes, Administrativo y economía política.—Lic. Juventino Guerra.—Química, Botánica y Zoología.—Dr. Antonio Aguirre.—Farmacia.—Farmacéutico José Velasco.—Análisis químico.—Farmacéutico Pedro Makcormik.—Anatomía.—Dr. Ponciano Herrera.—Geodesia y Topografía.—Lic. Eduardo López. Instrucción primaria.—Pbro. José M. Santoyo y Br. Antonio Olguín.—Dibujo.—Sr. Reyes Sevilla.—Música.—Sr. Leonardo Landaverde.

Bastaba sólo el recomendable cuadro de profesores citado para corresponder con creces al objeto; y conste que no contando el fundador con fondos, se ofrecieron de buena voluntad á desempeñar su cometido sin estipendio alguno.

El segundo Director fué y es aún, el mismo ilustre fundador, siendo su segundo Vice-Director y Secretario el Sr. Pbro. D. Pablo Feregrino quien quizá por sus enfermedades se separó quedando el Sr. Pbro. D. Francisco Alday, el cual al ser nombrado cura de Colón, fué sustituido por el Sr. Pbro. D. Vicente Acosta que hasta hoy subsiste.

La Providencia se palpa, casi se toca; cuando

vemos que este plantel se funda sin fondos de ninguna especie, (1) y sin embargo de ello, hoy ha llegado ya á una altura tal, tanto en su parte científica como en la meramente material é higiénica, que satisfará sin duda las exigencias de la época.

Cuenta con una hermosa y variada biblioteca de más de tres mil volúmenes. Un curioso museo arqueológico precolombino, del Estado. Una pequeña pero variada colección de minerales también del Estado. Buenos laboratorios de Farmacia y de Química, y Dios mediante pronto se montarán el gabinete de Física y un observatorio astronómico.

En cuanto á la parte científica, basta revisar la memoria anual que se imprime sobre los exámenes y su resultado, así como la distribución de premios que se hace, y ya se verá que, sin embargo de que los sinodales muchas veces son del cuerpo de profesores del Colegio Civil, las calificaciones son siempre muy honrosas (2). Esta es la contestación más elocuente que puede dar á los ataques de la prensa enemiga.

(1) Hé aquí las palabras del sabio fundador en la obra y página citadas: "Más al dar el primer paso, un peñasco de dificultades, inaccesible, daba en rostro, y hacía la marcha imposible. No había terreno que pisar, ni viandas con que sustentarse en el largo y fatigoso camino, ni tampoco había sujetos á quienes enviar: dificultades, Señores, que conmovieron el corazón del mismo Dios, cuando preguntaba "*quem mitam?*" y como á Dios nada le falta, no faltó quien le dijera: "*Adsum, mite me.*"

(2) Cuando en 1897 "El Universal" diario de México, se propuso atacar el Instituto que nos ocupa, la contestación fué muda pero elocuente: precisamente en esos días hacía su distribución de premios, muy honrosa por cierto; pues hubo muchos alumnos que obtuvieron cuatro, cinco y seis premios. Todavía más; hubo algunos que obtuvieron hasta siete y ocho, entre los que recordamos al estudioso joven D. Federico Esquivel, hoy estudiante del Colegio Civil.

No siendo posible ennumerar aquí el número completo de alumnos que le han dado lustre, baste solo citar los siguientes: Sr. Provisor y Gobernador de la Sagrada Mitra, Pbro. Lic. D. Manuel Rivera. Sr. Cura del Sagrario Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso. Sr. Secretario de la Sagrada Mitra, Dr. Pbro. Lic. D. Jesús M. Barbosa. Lic. D. Angel Vera. Lic. Francisco González, Jefe político de Dolores Hidalgo. Lic. Herón Padilla. Lic. Federico Cervantes. Pbro. D. José M. Maya, Superior del Colegio de PP. Jesuitas del Saltillo. Farmacéutico Eduardo Ruiz. Ingeniero Pbro. D. Zacarías Gómez. Lic. D. Faustino Sánchez, etc. etc. etc.

El primer monumento levantado á Cristo Rey con motivo de la entrada del nuevo siglo en la Diócesis, fué el que se erigió sobre la fuente del patio principal de este Instituto. Sumamente sencillo, pero elegante á la vez, dá una idea muy levantada del alumno (hoy ya ingeniero y profesor) Sr. Pbro. D. Zacarías Gómez, que lo delineó, no menos que del artista que lo ejecutó.

Primero le fué quitado el valor académico de orden superior. Siguióse una serie de ataques y delaciones, que hicieron época, á su Vicedirector. Posteriormente se publicó la nueva ley de estudios que trajo nuevas complicaciones para el Instituto.

Con tal tempestad de contratiempos, los del campo contrario aseguraron la demolición no sólo del edificio intelectual, sino aún del material; y justo es confesarlo; esa fué la creencia general aún en gran parte de los nuestros. Pero he aquí que la Providencia, que vela constantemente sobre este benéfico plantel, ratificó con largueza los pro-

nósticos del ilustre fundador; (1) pues cuantos esperaban ver de un día á otro cerradas no sólo las matrículas sino aún el edificio, contemplaron con asombro que en vez de decaer con tales pronósticos el ánimo de los padres católicos, tomaron mayor brío, y así se vió que al comenzar su nuevo período de estudios, acudieron en tropel á entregar sus hijos, y el contingente de estudiantes ascendió á una cantidad fabulosa relativa. ¿Puede verse con más claridad la Mano providente?

En cuanto á su parte higiénica, baste decir que siempre se ha procurado ir en cuanto es posible con las exigencias de la época.

El cuadro actual de profesores es no menos recomendable que el de su fundación. Veámosle: Sr. Cura del Sagrario Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso Olmedo.—Sr. Pbro. Lic. D. Faustino Sánchez.—Sr. Lic. D. Jesús Pozo.—Sr. Lic. D. Angel Vera.—Sr. Farmacéutico D. Aurelio Díaz.—Sr. Dr. D. Juan B. Gutiérrez.—Sr. Ingeniero D. Lorenzo Corona.—Sr. Farmacéutico D. Alberto Guerrero.—Ingeniero D. Edmundo Isla.—Profesor de Instrucción primaria D. Luis Higareda.—Director de la Academia de San Fernando, D. Rosalío Balvanera.—Profesores de música D. Agustín Gonzáles y D. Antonio Sánchez.—Profesores de Teneduría de Libros, Sr. D. Alfonso Veraza y D. José M. Orozco.—Pbros. D. Vicente Acosta, D. Pedro Vera y D.

(1) "A pesar de todo, (dice el ilustre fundador en su Opúsculo y página citadas) el mar Bermejo suspenderá sus corrientes impetuosas, su lecho seco dará paso al pueblo escogido, que cantará las victorias del Dios de las batallas á la hora misma en que el formidable ejército de los Faraones sea revuelto entre las inmensas ondas que se precipitan. *Haec mutatio dextera Excelsi.*"

Alberto Luque.—Br. D. Fernando Núñez.—Pasan-
te de Derecho, D. León Covarrubias.—Subdiác. D.
Aureliano Silis y Minorista D. Pablo Camacho.

Dios haga que jamás llegue á desaparecer de
entre nosotros el por mil títulos recomendable
Instituto.

¡Adelante mis queridos estudiantes! La Provi-
dencia no faltará. Vuestro lema constante ya lo
sabeis: **Primero la virtud, después la ciencia,**

XCV.

Convento de las Capuchinas.

En todo templo, convento
Y cualquier obra piadosa
Que quiera mucho dinero,
Ahi está Juan Caballero.

Y si quiere mucha agua
Teniendo en lograrlo empeño
Y el bolsillo en escazés,
Ahi está el Sr. Marqués.

EL convento de San José de Gracia para mon-
jas capuchinas pobres, fué fundado por el Dr.
D. José Torres y Vergara como albacea del inol-
vidable Br. D. Juan Caballero y Osio, y segun la
Cédula del Rey Felipe V de fecha 8 de Septiem-
bre de 1718 y Bula del papa Clemente XI de fecha
10 de Marzo del mismo año.

Las RR. MM. fundadoras fueron: Sor Marcela de
Estrada, Sor Catalina, Sor Nicolasa Gertrudis, Sor
Jacinta María, Sor Oliva Cayetana, Sor Josefa
María; todas de dentro del coro y Sor Petra Fran-
cisca de fuera de él.

Estas fueron conducidas de México á esta ciu-
dad por el Sr. Marqués de la Villa del Villar del
Aguila y á sus expensas, segun refiere el R. P.
Castrillón en su oración fúnebre del Sr. Marqués,
impresa en 1744 pág. 50.

Salieron de Capuchinas de México la tarde del
31 de Julio de 1721 y llegaron á esta el 8 de Agus-
to, bajándose de los coches en el convento de Santa
Clara y de allí el mismo día fueron llevadas en
solemne procesión á su convento; quedando como
primera abadesa Sor Marcela de Estrada, bajo la
dirección del Br. D. Felipe de las Casas.

La iglesia se dedicó el 31 de Agosto del mismo
año, tomando el hábito las dos primeras novicias
Sor María Josefa y Sor María Micaela. (1) Desde
esta fecha hasta 1802 que escribía esto Zelaá ha-
bían profesado 89 religiosas. (2)

De este convento salió la primer prelada del de
Salvatierra, Sor María Josefina Josefa, el 11 de Ju-
nio de 1798, siendo reelegida en aquel convento,
debido á su vida ejemplar, el 27 de Junio de 1801.

En unión de la anterior fueron como fundadoras
las RR. MM. Sor María Rosalía y Sor Francisca.

Las penitencias y virtudes practicadas por las po-

(1) Fueron sus padrinos el Sr. Marqués de la Villa del Villar
del Aguila y su esposa; siendo muy elegante y solemne esta toma
de hábito.

(2) Aunque la exclaustación fué hasta 1863, en los libros del
archivo consta la última acta en fecha 21 de Septiembre de 1859
firmada por el P. D. José M. Alegre, último capellán del con-
vento, siendo la última Abadesa Sor Bernarda Francisca; y hasta es-
ta fecha, profesaron 133 religiosas en 242 años que floreció el
convento. La última toma de hábito fué el 12 de Febrero de 1852
y habian ingresado al noviciado desde su fundación, 147 novicias
de las que 11 no profesaron y 3 murieron en el noviciado

bres religiosas han hablado muy alto en favor de este convento.

Tenemos como testimonio "Los vuelos de la Paloma," opúsculo escrito por el P. D. Juan Antonio Rodríguez, ensalzando las virtudes de la M. Sor Marcela; "Declamación honoraria," escrita por Fr. Juan Zubia impresa en 1743, enalteciendo á Sor Oliva: "La piedra cuadrada," por Fr. Manuel Heras, impresa en 1738, detando las virtudes de Sor Francisca María, y un sinnúmero de sermones ya impresos, ya MS. que prolijo sería enumerar.

Su fundador el Dr. Torres, con el ejemplo de la munificencia del Br. D. Juan Caballero y Osio, completó de sus propias rentas á \$388,570 00 con lo que dotó y fincó diversas obras pías. Esto sin hacer mención de las crecidas sumas que repartía constantemente á los pobres. ¡De cuánto es capaz un buen ejemplo!

Aquí floreció la R. M. Sor María Justa, dechado de paciencia, á la cual llama el P. Cabrera en su vida que escribió, "Vivo retrato de Job."

Sor Oliva Sacramento (Dolores Samaniego) hija de D. Manuel Samaniego y D^a. Catalina Canal, que entró á la edad de cuatro años y que antes de tomar el hábito fué llevada a su casa por si viendo el lujo y comodidades de ella desistía de su vocación. Pero desde que salió del convento no volvió á levantar los ojos hasta que volvió á él, permaneciendo en su casa sólo ocho horas.

Sor Inés (Josefa Samaniego) hija del mismo Sr. y hermana de la anterior, entró al convento á la edad de dos años. Ambas fueron ejemplos vivos de religiosas perfectas y dechado de virtudes. Las

tomas de hábito de ambas, son las más solemnes que se registran en los libros; pués se los impuso el Ilmo. Sr. D. Joaquín Fernández y Madrid con asistencia de los Sres. Curas de la ciudad, muchos sacerdotes y nobleza.

En la exclaustación de estas religiosas intervino la autoridad, siendo arrojadas de su convento por la fuerza saliendo por la puertecita que caé á la calle del Placer, frente al antiguo Obispado.

El órgano de la iglesia se estrenó el 1^o de Diciembre de 1800, siendo Abadesa la M. Sor María Micaela Araujo y síndico del convento el Sr. D. Antonio Jáuregui y Villanueva, y se reconstruyó en 1875 por Vicente Zenil, siendo encargado de la iglesia el P. D. Camilo Aguillón, según una inscripción que se vé en el arquitectorio del mismo órgano.

Los múltiples acontecimientos acaecidos en este convento á la caída del imperio, lo hacen por demás histórico é interesante.

Aquellos seculares muros que repitieron tantas veces las plegarias santas de aquellas vírgenes, fueron profanados por el eco azás bajo y rastrero del soldado, producido por sus habituales imprecaciones.

Al visitar aquellas celdas, convertidas hoy en habitaciones de particulares, aún me parece escuchar la respiración entrecortada del infortunado Archiduque en su última noche.....

Es imposible permanecer impassible ante aquellas arcadas, sin recordar con emoción aquellos ilustres campeones, víctimas de la más pérfida traición.....

El convento, convertido mucho tiempo y desde aquella época en cuartel, últimamente ha pasado á poder de particulares.

Pasarán siglos y más siglos, se sucederán generaciones sin cuento, se harán desaparecer por la fuerza hasta las últimas piedras de aquellos asilos de Dios; pero la memoria de ellos y el sinnúmero de bienes que prodigaron, no pasará jamás; nuestra historia patria y sus buenos hijos sabrán conservarla hasta la consumación de los siglos, y tanto aquella como estos, sabrán hacer justicia á las generaciones pasadas. (1)

XCVI.

San José de Gracia. (2)

¡Oh Santuario feliz! tu fuiste cuna
Del culto y devoción guadalupana,
Y humedeció tu suelo el primer lloro
Vertido ante la Virgen mexicana.

MEDIO siglo había transcurrido de la conquista de esta ciudad y aún no se fundaba un instituto propio para asistir á los enfermos, aun-

(1) Es de notar que en las 98 defunciones que constan en el libro respectivo de este convento, sólo una se registra de menos de cuarenta años; pues la generalidad son de cincuenta arriba y una hasta de ochenta y nueve. He aquí un importante dato contra la higiene de los conventos, tantas veces cacareados por el liberalismo.

(2) Está dedicada á Señor San José, y creemos que siguiendo la costumbre de los mexicanos, se le da el título de San José de Gracia.

que por entónces, bastaba la abnegación de los franciscanos, quienes no sólo curaban los males del alma, sino aún los del cuerpo.

Por estos tiempos, el 12 de Agosto de 1584 murió en su hospital de México el V. Bernardino de Alvarez á quien no sin razón llama Beristain el fundador del hospital de esta ciudad, porque habiendo llevado en su juventud una vida disipada, como consta en su vida que tengo á la vista, fué deportado á las Islas Filipinas, de donde escapó para el Perú y Cuzco, en donde siguió en la milicia, cuya carrera ejercía con los conquistadores, logrando reunir \$30,000 con lo que se vino á esta América y tocado de la gracia de Dios, hizo una vida ejemplar, dedicándose á fundar hospitales tanto en México, como en las principales poblaciones.

Al efecto, hizo una exposición al Rey en 1580, de la imperiosa necesidad que había de fundar estos institutos de caridad, cuyos estatutos el formó, y suplicó se diese orden á los Virreyes y gobernadores del reino para su pronto remedio, cuyos deseos en esta ciudad fueron cumplidos, poco después de muerto el V. Bernardino, cuyas virtudes fueron calificadas en grado heroico, (1)

Por esto Beristain hace á este Venerable, fundador, aún cuando él personalmente no logró verificarlo, pero sí, todo lo dejó ya tramitado.

D. Diego de Tapia, hijo del conquistador, en unión de un indio noble llamado Juan y de otros caciques, acordaron en 1586 fundar el hospital pro-

(1) Su entierro y funeral fueron grandiosos; pues asistió el Virrey y Audiencia, así como las comunidades y nobleza de México como refiere Andrade en su Diccionario de historia y geografía.